

- Tsakoumagkos, Pedro (2006). "Contratos frutícolas y mediación estatal en Río Negro. Una propuesta teórico-metodológica para el estudio de relaciones contractuales en cadenas agroindustriales". *Revista del PIEA* No. 26. Buenos Aires. FCE.
- Vellema, Sletze (2002). *Making contract farming work? Society and technology in Philippine transnacional agribusiness*. Wageningen University Thesis. Netherlands. Shaker Publishing
- www.secfr.gov.ar (2008). Pagina web de la Secretaría de Fruticultura de la Provincia de Río Negro.

Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los partidos de Escobar y Pilar¹

Cynthia Pizarro²

.....

Resumen

Durante los últimos años el Área Metropolitana de Buenos Aires ha sufrido una transformación territorial propia de las megaciudades en donde la demarcación entre lo urbano y lo rural se vuelve difusa. La urbanización de sus áreas periurbanas implicó el corrimiento de las actividades agropecuarias y la emergencia de nuevas ruralidades que postulan representaciones y usos de lo rural no necesariamente anclados en la producción agropecuaria. El objetivo de este artículo es analizar la emergencia de nuevas ruralidades en dos áreas periurbanas de los Partidos de Escobar y de Pilar, ubicados a aproximadamente 50 km al norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La metodología consistió en trabajo de campo etnográfico comple-

Vinculación contractual en el agro. Dinámicas entre la movilidad del capital global y las respuestas locales

Fecha de recepción: 03/06/2010

Fecha de aceptación: 09/08/2010

- 1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en las *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, organizadas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que tuvieron lugar en Buenos Aires del 11 al 13 de Noviembre de 2009. Agradecemos los comentarios de los participantes.
- 2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. Teléfono: (011) 4524-8000, int. 8158/8154. E-mail: cpizarro@agro.uba.ar

mentado con el relevamiento de las zonas estudiadas y el análisis de diversas fuentes documentales. Reconstruimos brevemente el proceso histórico de expansión urbana, describimos los usos del suelo y analizamos las representaciones que algunos de los habitantes construyen en torno a su experiencia de lo rural. Argumentamos que los procesos de transformación territorial adquieren características diferenciales en cada caso: en el área del Partido de Escobar se trata de un proceso de rururbanización mientras que en la del Partido de Pilar se trata de un proceso de periurbanización.

Palabras clave: nuevas ruralidades, áreas periurbanas, urbanización, Partido de Pilar, Partido de Escobar

Summary

In recent years the Metropolitan Area of Buenos Aires has undergone a territorial transformation which is characteristic of megacities, where the demarcation between urban and rural spaces becomes diffuse. The urbanization of periurban areas has involved the reduction of agricultural activities and the emergence of new ruralities which pose certain representations and rural uses that are not necessarily anchored in agricultural production. The aim of this paper is to analyze the emergence of new ruralities in two periurban areas located in the Partido de Pilar and in the Partido de Escobar, which are approximately 50 km away from the Autonomous City of Buenos Aires. The methodology included ethnographic fieldwork supplemented by the survey of the areas under study and the analysis of various documentary sources. We briefly reconstruct the historical process of urban expansion, we describe the land use and we analyze the representations that some of the inhabitants construct around their experiences of the rural. We argue that territorial transformation processes acquire different characteristics in each case: the area of the Partido de Escobar is undergoing a process of rururbanization while the area of the Partido de Pilar is undergoing a periurbanization one.

Key words: new ruralities, peri-urban areas, urbanization, Partido de Pilar, Partido de Escobar

Introducción

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) ha sufrido una mutación territorial propia de las grandes ciudades, megaciudades o ciudades difusas durante los últimos años. Dicha transformación se caracteriza por una expansión fragmentada de la urbanización que conecta reticularmente nodos localizados de manera dispersa³. La demarcación de las diferencias entre lo urbano y lo rural se desdibuja en este “modelo territorial flexible” (Ávila Sánchez, 2004). Así, en los territorios denominados “de transición urbana-rural, de interfaz rural-urbana, o periurbanos” (Barsky, 2010) se han producido cambios vinculados con el uso de la tierra y con las representaciones sobre los paisajes concebidos como rurales.

Hasta fines del siglo XX las áreas periurbanas del AMBA estaban conformadas por los partidos que forman parte de la tercera corona⁴ que rodea a la ciudad de Buenos Aires. A partir de los 1990s la expansión urbana ha reconfigurado estos territorios, particularmente aquellos ubicados en el sector norte de dicha corona (Baudrón, 2010; Barsky, 2010; Torres, 2001). El crecimiento de la ciudad reticular y fragmentada, que conecta nodos –o ciudades satélite– a través de vías de comunicación y tecnologías cada vez más veloces, se ha potenciado durante los 2000s y ha llegado incluso hasta algunos partidos ubicados en la cuarta corona del AMBA (Barsky, 2010).

De este modo, se ha conformado un territorio urbano en cuyos intersticios se ubican archipiélagos periurbanos en donde se dirimen nuevas ruralidades que pueden o no centrarse en la producción agropecuaria (Baudel Wanderley, 2000; Ratier, 2002). En partidos como los de Pilar y Escobar, la dispersión de áreas urbanizadas con eje en las

3 Sassen (1999) describió estos procesos en las denominadas “ciudades globales”. Baudrón (2010) y Svetlitz de Nemirovsky (2010) reflexionan acerca de procesos similares en áreas metropolitanas latinoamericanas.

4 Barsky (2010) señala que las teorías de localización denominan coronas a las áreas del gradiente rural-urbano según se alejan desde el punto concéntrico de la ciudad. Desde esta lógica, las coronas que rodean a la ciudad de Buenos Aires y que conforman el AMBA están conformadas por distintos partidos de la provincia de Buenos Aires. La primera corona comprende: Avellaneda, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza I, Tres de Febrero, Morón, Ituzaingó, Hurlingham, General San Martín, Vicente López y San Isidro. La segunda corona: Berazategui, Florencio Varela, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, La Matanza II, Merlo, Moreno, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Tigre y San Fernando. La tercera corona: Escobar, Pilar, General Rodríguez, Marcos Paz, Cañuelas I, San Vicente, Presidente Perón, La Plata, Berisso y Ensenada. La cuarta corona: Zárate, Campana, Exaltación de la Cruz, Luján, General Las Heras, Cañuelas II, Coronel Brandsen.

autopistas asume algunas características de la expansión urbana en las áreas periféricas de la megalópolis, donde las ciudades pequeñas (las ciudades cabeceras de ambos partidos) y las áreas urbano-rurales desempeñan funciones precisas para el conjunto del sistema urbano megalopolitano (Ávila Sánchez, 2004).

La expansión urbana en estas áreas periféricas de la megalópolis fue fruto de las necesidades de mano de obra y de los procesos de revalorización del paisaje rural por parte de los habitantes urbanos. Además, se transformaron las actividades productivas y el patrón residencial en las áreas rurales circundantes a las ciudades principales de estos partidos. Esto conllevó una presión sobre tierras antiguamente destinadas a la agricultura. Asimismo, se redujo la distancia social entre los modos de vida rurales y urbanos puesto que se difundieron estilos y costumbres marcados por los ritmos de la ciudad así como sus expresiones políticas y culturales y ciertas actividades productivas de corte urbano tales como la industria y los servicios.

De este modo, la urbanización implicó, por un lado, el corrimiento de las actividades productivas agropecuarias del denominado cinturón verde hacia áreas cada vez más distantes de la ciudad de Buenos Aires⁵. Pero, también, y sobre todo en los últimos años, la urbanización habilitó la emergencia de nuevas ruralidades que postulan representaciones y usos de lo rural no necesariamente anclados en la producción agropecuaria.

Estas ruralidades pueden ser momentos de un proceso de rururbanización, en el que no existen límites para la mutación territorial de las zonas rurales hacia características urbanas; o bien, estar enmarcadas en un proceso de periurbanización, en el que la urbanización avanza pero con ciertos límites que apuntan a la permanencia de la producción de vegetales, la cría de ganado y el uso de la naturaleza para el desarrollo de actividades del ocio (Ávila Sánchez, 2004).

El objetivo de este artículo es analizar la emergencia de nuevas ruralidades en dos áreas periurbanas de los Partidos de Escobar y de Pilar, que se ubican en la tercera corona del AMBA y distan aproximadamente 50 km de la ciudad de Buenos Aires. Ambos partidos se caracterizan por ser parcialmente aglomerados, ya que alternan zonas de mayor

5 Numerosos autores dan cuenta de este proceso en distintos partidos del AMBA. Entre otros, se puede mencionar a Barsky (2005 y 2010); Barsky et al. (2010); Barsky y Vío (2007), Benencia, Quaranta y Souza Casadinho (2009); Bertrand y Carballo (2004), Bober (2010), Craviotti (2007), González Maraschio (2009), González Maraschio y Moltoni (2010), Le Gall y García (2010), Ringuelet (2008) y Svetlitza de Nemirovsky (2010).

urbanización con otras que conservan ciertas características rurales. En estas últimas zonas el uso de la tierra puede ser para uso agropecuario, para ocio o recreación o como reserva ecológica⁶.

Los procesos de rururbanización y periurbanización en cada una de las áreas bajo estudio adquieren características particulares debido a sus trayectorias históricas diferenciales. En el caso del área de Pilar, la zona de Almirante Irizar constituye en la actualidad “uno de los sectores rurales más definidos del partido” (Barsky et al., 2010) que colinda con el Parque Industrial. En el caso de la zona de Chechela, en el partido de Escobar, se trata de un área que hasta hace aproximadamente 15 años había sido destinada a la producción horti-florícola de manera preponderante, pero su fisonomía cambió marcadamente en el marco de la expansión de la urbanización para usos residenciales y de la especulación inmobiliaria.

La metodología empleada para dar cuenta de estos procesos consistió, por un lado, en el análisis de imágenes satelitales del año 2006 provenientes del programa Google Earth, en el relevamiento realizado en ambas zonas bajo estudio y en el análisis de los Mapas Rurales de ambos Partidos que fueron confeccionados en base a planos catastrales oficiales. Por otro lado, hemos realizado trabajo de campo etnográfico consistente en observación participante y entrevistas en profundidad en ambos territorios⁷. Hemos recurrido también al análisis de algunos datos censales provenientes del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Este artículo se estructura del siguiente modo. En primer lugar nos referiremos brevemente al proceso histórico de expansión urbana en los Partidos bajo estudio. Luego describiremos los usos del suelo en ambas áreas. Posteriormente analizaremos las representaciones que algunos de sus habitantes construyen en torno a su experiencia de lo rural. Cerraremos el artículo con unas reflexiones finales.

La expansión urbana reticular en los Partidos de Escobar y de Pilar

El Partido de Escobar posee una superficie de 304 km², en 2001 su población era de 178.155 personas y había tenido un incremento intercensal con respecto a 1991 del 38,73%, según datos provenientes del INDEC. De acuerdo a la misma fuente, el Partido de Pilar tiene una

6 Ver mapas 1 y 2.

7 Agradecemos la colaboración de Matías Giovannetti, Carlos Javier Moreira y Pedro Aboitiz en distintas instancias del trabajo de campo.

superficie de 355 km² y en 2001 tenía una población de 232.463 habitantes cuyo incremento con respecto a 1991 fue del 78,56%. Ambos partidos son parte del AMBA y, al igual que otros ubicados en la tercera corona, experimentaron ciertos procesos de avance de la urbanización durante el siglo XX que se aceleraron e intensificaron en los últimos años. Si hasta avanzado el siglo pasado casi la totalidad de sus territorios era parte del periurbano productivo que abastecía a la ciudad de Buenos Aires, los que mantenían características rurales en cuanto a su espacio y modos de vida; a partir de la década de 1990 algunas zonas de estos partidos se articularon de manera reticular como nodos de la ciudad global dispersa. Las nuevas valoraciones de lo rural y los cambios en el uso del suelo impactaron en la producción agropecuaria remanente, la que actualmente tiene lugar en las áreas periurbanas dispersas en estos partidos.

A fines del siglo XIX el tendido de las vías del ferrocarril que partían del puerto de Buenos Aires determinó el loteo de las tierras aldeñas a sus estaciones, dando origen a las actuales ciudades de Belén de Escobar y de Pilar, que son las cabeceras de los partidos y principales aglomeraciones urbanas, y a otras localidades más pequeñas. Durante gran parte del siglo XX en ambos partidos se desarrollaban actividades destinadas a abastecer a la ciudad de Buenos Aires de lácteos y verduras, aprovechando las posibilidades que proveía el transporte ferroviario.

A principios del siglo XX la inmigración europea y japonesa se localizó en las áreas rurales, reemplazando progresivamente la producción ganadera por la de hortalizas y flores. Además, en el caso de Escobar, hasta la década de 1960 se desarrolló la explotación forestal de la zona isleña.

Durante los 1960s, en el marco de la política de sustitución de importaciones vía la industrialización, se registró en ambos partidos la radicación de algunas industrias que más adelante se consolidarían en sendos Parques Industriales: el de Garín en Escobar y el cercano a Almirante Irizar en Pilar. Concomitantemente, se comenzaron a producir algunos loteos de tierras de bajo valor y asentamientos informales como consecuencia de los movimientos migratorios de otras ciudades del interior y áreas rurales del país. Asimismo, desde mediados del siglo XX parte de los territorios de ambos partidos se fueron fraccionando para dar origen a casas de fin de semana de habitantes urbanos.

Durante los 1980s la construcción y extensión de autopistas urbanas y suburbanas posibilitó el desplazamiento de sectores de ingresos medios y altos hacia ambos partidos, cuyos espacios verdes comenzaban

a ser valorados como una forma de escape de las incomodidades de la gran urbe (Macnaghten y Urry, 1998; Ratier, 2002). Durante los 1990s confluyeron en el AMBA una serie de inversiones en infraestructura de transporte y telecomunicaciones que ampliaron la red de caminos y comunicaciones. Esta creciente conectividad, junto con el proceso de periferización de algunas actividades manufactureras, propiciaron la consolidación de los parques industriales⁸ antes mencionados sobre los nuevos ejes de circulación⁹, sobre los cuales también se desarrollaron viviendas.

Torres (2001) señala la importancia que tuvieron las autopistas en el desarrollo urbano del AMBA. Debido al reemplazo de la impronta urbana del tren por la de las autopistas, las nuevas formas de urbanización se desarrollaron en las áreas de influencia de estas últimas, teniendo como protagonistas a los grupos de clases medias y altas. Barsky y Vío (2007) plantean que el Partido de Pilar es uno de los principales del AMBA que presentan las características del *urban sprawl americanizado*. Es decir, atravesó un proceso de reestructuración territorial que implica la dispersión de nuevas áreas urbanizadas merced a las modificaciones de la red de transporte, áreas que conviven con un entorno de urbanizaciones precarias. Si bien el Partido de Escobar no presenta una explosión demográfica ni urbanística de la magnitud de la de Pilar, se encuentra entre los partidos que más crecimiento poblacional ha tenido en los últimos 30 años y cuenta con numerosos desarrollos urbanos destinados a clases medias y altas que buscan el “retorno al campo”. Juntamente con las urbanizaciones cerradas, estas nuevas formas de residencia traen aparejado el establecimiento de

“grandes equipamientos de consumo, entretenimiento, turismo y espectáculo. Se ha estimado que durante los años noventa entre el 75 y el 80% del total de inversiones se han localizado en el Área Central de la Ciudad de Buenos Aires y el eje norte de la Ciudad y de la Región Metropolitana, habiéndose concentrado

8 Según Briano, citado por Alsina, Borello y Miño (2002), el Parque Industrial de Pilar se localiza a unos 10 km de la ciudad de Pilar y cuenta con 920 ha. Se encuentra a dos km del km 60 de la Ruta Nacional 8, coincidente con el ramal Pilar del Acceso Norte (Autopista del Sol) que fue desarrollado en la década de 1990. Si bien el Parque fue creado en 1973, en la década de 1980 la radicación de firmas descendió significativamente mientras que en los 1990s experimentó una aceleración tanto en la venta de lotes como en la radicación de plantas.

9 Barsky (2005) señala que, en el marco de las políticas neoliberales y de la globalización, durante los 1990s se desarrollaron una serie de emprendimientos, tecnologías y servicios urbanos merced a la construcción de nuevas autopistas más allá del segundo cordón, hasta unos 90 kilómetros de distancia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, lo que produjo una reconfiguración y complejización del periurbano.

allí tres cuartas partes de los nuevos emprendimientos inmobiliarios y casi la totalidad de los nuevos centros empresariales” (Barsky y Vío, op cit.: 4).

De este modo, la urbanización de los partidos de Pilar y Escobar generó espacios bien diferenciados en los que conviven áreas que disponen de infraestructura y habitadas por sectores sociales incluidos en sectores laborales de alta calificación, ya sea en los mismos partidos o en otras áreas urbanas del AMBA, junto con áreas marginadas que no disponen de infraestructura urbana y que se insertan esporádicamente en sectores laborales de baja calificación, en actividades de servicios, manufactura o agropecuarias tanto locales como en otras áreas del AMBA.

Por otra parte, estos procesos recientes han generado la emergencia de nuevas centralidades en ambos territorios. Tal como señalan Barsky y Vío (op cit.) para el caso de Pilar y como emerge de nuestras observaciones en el caso de Escobar, si anteriormente los centros urbanos proveedores de servicios estaban ubicados en las localidades que se habían construido alrededor de las estaciones de ferrocarril, como es el caso de las ciudades cabeceras de ambos partidos, durante la década de 1990 y con mayor intensidad luego de la crisis del 2001 se aprecia la emergencia de nuevas centralidades (centros comerciales, establecimientos educativos, edificios de oficinas, restaurantes, centros turísticos y recreativos, etc.) alrededor de las autopistas que atraviesan sendos partidos, en cercanías de las urbanizaciones cerradas.

Además, la expansión urbana genera conflictos con la producción agrícola que caracterizaba a estos partidos. Esta presión se aprecia en los cambios de los usos del suelo que se dan en sus áreas periurbanas –en el “patio de atrás” (Barsky y Vío, op cit.). Es decir, en las áreas localizadas detrás de las urbanizaciones cerradas que dan a las autopistas o en zonas que no han sido puestas en valor por los emprendimientos inmobiliarios o industriales, en donde aún se observa la presencia dispersa de establecimientos agropecuarios que son parte del Cordón Verde del AMBA (Benencia, 1997 a; Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009).

En este espacio productivo, que ya no debe ser concebido como una franja continua sino como un archipiélago verde (Le Gall y García, 2010), se localizan de manera dispersa explotaciones hortiflorícolas que son gestionadas principalmente por productores familiares. Algunos son descendientes de los inmigrantes españoles, portugueses y japoneses que llegaron a la zona durante la primera mitad del siglo XX. Otros son inmigrantes limítrofes, principalmente bolivianos, que llegaron a la

zona en los 1970s desempeñándose como trabajadores hortícolas (medieros y peones) y que lograron “ponerse por su cuenta” en el marco de la movilidad socioproductiva ascendente que Benencia (1997 b) denominó “escalera boliviana”. Estudios recientes¹⁰ señalan que estos productores de nacionalidad boliviana participan en la comercialización hortícola (articulando con la producción o especializándose) e, incluso, han dado origen a los numerosos mercados concentradores de fRuta y verdura que se localizan en la zona nor-oeste del AMBA.

Cabe señalar dos procesos particulares relevantes en la conformación de los espacios productivos hortícolas que tuvieron lugar en el periurbano del Partido de La Plata que inciden en el perfil productivo diferencial que tiene este territorio con respecto al de los partidos bajo estudio¹¹. La especialización territorial y la intensificación de la producción hortícola que se dio en la zona sur del AMBA a partir de la década de 1990 se debieron, entre otros factores, a las políticas estatales de regulación del uso del suelo que propiciaron la producción hortícola. Otro aspecto que influyó en esa especialización se relaciona la trayectoria productiva ascendente de los productores familiares y empresariales quienes, en el marco de una lógica de expansión flexible (Benencia, 1994), aumentaron la superficie cultivada a través del arrendamiento de las parcelas de quienes no lograron sostenerse en el sistema productivo, modificaron la organización del trabajo incorporando la mediería y trabajadores de nacionalidad boliviana lo que favoreció la minimiza-

10 Benencia y Quaranta (2006); Pizarro (2007, 2009a, 2009b y 2009c).

11 Según datos del Censo Hortiflorícola Buenos Aires 2005 (Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 2006), hemos elaborado el siguiente cuadro que detalla la cantidad y superficie total de las explotaciones hortiflorícolas según partido con el objeto de comparar las características de los partidos más representativos de esta actividad en la zona norte y la zona sur:

Partido	Cantidad de EHF's	% de Cantidad de EHF's	Superficie de las EHF's en has	% de Superficie de las EHF's	Area del AMBA
La Plata	1.047	27,15	5.308,54	2,81	Zona Sur
F. Varela	232	6,02	1.074,76	0,57	
Berazategui	177	4,59	830,54	0,44	
Moreno	164	4,25	452,154	0,24	Zona Norte
Escobar	157	4,07	548,97	0,29	
Pilar	127	3,29	761,7	0,40	
Total de la Prov. de Buenos Aires	3.856	100,00	188.711,41	100,00	

ción de riesgos, incorporaron tecnología bajo cubierta que les permitió introducir variedades primicia y tardías en el mercado, y aprovecharon las nuevas condiciones de comercialización en donde el supermercadismo cumplió un importante rol (Benencia, 1997a; Benencia y Quaranta, 2005; Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009; Hang et al., 2007; García, 2010; Ringuelet, 2008).

En contraste a lo sucedido en el sur del AMBA, en la zona norte la producción hortícola se fragmentó espacialmente, siendo llevada a cabo fundamentalmente por productores familiares que, en una importante proporción, sufrieron procesos de descapitalización durante la década de 1990 y, en consecuencia, no pudieron incorporar nueva tecnología a la vez que se vieron impactados por los cambios en la comercialización y en los gustos de los consumidores. Si bien en la zona norte existen productores familiares capitalizados o empresariales que lograron mantener volúmenes de producción y espacios de negociación significativos, predominan aquellos cuyas explotaciones se encuentran en una etapa de resistencia y los que recién se están iniciando en la actividad. Cabe señalar que en la zona norte del AMBA –a diferencia que en la zona sur– la emergencia de mercados concentradores de frutas y verduras que mencionamos más arriba fue posible gracias al trabajo mancomunado de productores locales de nacionalidad boliviana, que en algunos casos pudieron consolidar estos emprendimientos con el apoyo de las autoridades gubernamentales de distintos niveles estatales (Pizarro, 2007, 2009a, 2009b y 2009c).

De este modo, los territorios de los Partidos de Pilar y Escobar han estado atravesados por procesos de expansión de la urbanización que en los últimos años han dado lugar a espacios periurbanos en donde la producción hortiflorícola se ve impactada por las nuevas ruralidades emergentes. Según Baudrón (2010:49),

“esta transformación espacial se refleja en la evolución de las actividades predominantes en el periurbano: al diversificarse la estructura social el espacio urbano y el rural compiten. El uso tradicional agrario, generalmente hortícola, sólo va a persistir si es suficientemente rentable. Las diferentes actividades se concentran en las mejores tierras en cuanto a calidad, localización, distancias e infraestructura”.

Esta autora señala que, en este marco, el territorio se

“recalifica en cuanto a sus funciones, habitantes y paisajes, se da una disputa por el espacio y se alteran las formas de vida (...) lo rural, en tanto actividad económica y estilo de vida, deja de ser

el eje organizador de la vida local del periurbano para dar lugar a la superposición de varias lógicas de valorización del espacio: industrial, agropecuaria, residencial, comercial, de servicios” (op cit.:49-50).

A continuación veremos que en las áreas periurbanas bajo estudio existen diversos tipos de usos del suelo vinculados, primero, con procesos de urbanización tales como: residencial, parquización, industrial, comercial y de transportes. En segundo lugar, hay usos del suelo vinculados con procesos extractivos: mineras y tosqueras. Tercero, el suelo es utilizado para la producción agropecuaria: agricultura, ganadería, producción frutícola y hortícola. En cuarto término, existen usos del suelo destinados a la protección ambiental o definidos como reserva ecológica: boques y espacios verdes naturales.

Los conflictos entre los distintos agentes sociales que los promueven son, tal como lo dijimos más arriba, propios de las áreas de interfase urbano-rural o de lo que Ringuelet (2008) define como “campo social periurbano”, en donde se enfrentan lógicas de construcción del espacio motivadas por intereses diferentes y desiguales. A estos conflictos se le suman aquellos vinculados a los problemas ambientales que generan las distintas actividades (urbanas o agropecuarias) afectándose mutuamente: falta y/o mala calidad del agua para consumo o para riego, inundaciones, inadecuada recolección y disposición final de los residuos sólidos, degradación del suelo, entre otros (Alsina, Borello y Miño, 2002). Por otra parte, en este conflicto se confrontan diversas expectativas y maneras de vincularse con el espacio según la valoración que hagan de “lo rural” los agentes involucrados.

Los cambios en el uso del suelo en dos áreas periurbanas de Escobar y Pilar

En el caso del Partido de Escobar, en base a nuestro trabajo de campo y al análisis de documentos primarios¹², podemos afirmar que el archipiélago productivo hortícola se distribuye en las cercanías de algunas localidades como Garín, Ingeniero Maschwitz y Maquinista

12 “Censo de bolivianos que residen en quintas de Escobar, Pilar y Moreno” realizado por la Colectividad Boliviana de Escobar en 1986; conversaciones mantenidas con agentes y promotores del Programa Cambio Rural implementado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Savio; y con mayor densidad en las zonas de Matheu, Lambertucchi-Loma Verde y Chechela-Cementerio. Las zonas de Cazador y Chechela-Cementerio (ubicadas en el sector bajo estudio) han sufrido una merma considerable en la cantidad de quintas durante los últimos 20 años según se desprende de nuestros registros de campo. Por lo tanto, hemos seleccionado este sector para analizar la presión urbana sobre la producción agropecuaria, que consideramos característica de un proceso de rururbanización.

Dicho sector tiene por límite norte una zona de bañados costeros al río Luján, que históricamente han sido poco usados para actividades agropecuarias debido a su ubicación y a las características de sus suelos. El límite este es el Barrio Parque El Cazador que está localizado en una barranca, más al este de la cual se extienden bañados comprendidos por los ríos Luján y Paraná de las Palmas. El límite sur del cuadrante está conformado por una de las avenidas principales de la ciudad Belén de Escobar que atraviesa el centro de la misma desde la Ruta nacional 9 –conocida como “Panamericana” o “Acceso Norte” ramal Escobar- por el oeste hacia el puerto de Paraná de las Palmas por el este. El límite oeste del sector está conformado por la Ruta 9 que corre paralela a las vías del ferrocarril Mitre en dirección norte-sur.

Antiguamente era un área rural destinada principalmente a la producción agropecuaria (tambos, cereales y posteriormente horticultera) y la mancha urbana se concentraba sólo en el sud-oeste, abarcando parte de la ciudad de Belén de Escobar y algunos barrios aledaños. Este paisaje comenzó a modificarse a fines de la década de 1960 debido, entre otros factores, a la construcción de la autopista que une las ciudades de Rosario y Buenos Aires sobre la traza de la Ruta nacional 9 y a la construcción de las primeras casas de fin de semana en el Barrio Parque El Cazador en la barranca cercana a la ribera. En los últimos años, la urbanización continuó avanzando sobre áreas anteriormente dedicadas a la actividad agropecuaria.

A continuación analizaremos los principales usos de las parcelas consideradas como rurales en los archivos catastrales según actividades económicas y otros destinos¹³. Una pequeña proporción de las parcelas están destinadas al uso industrial, la mayoría de las cuales se concentran en el oeste del sector, en un área limitada por la Panamericana y las vías del ferrocarril, salvo en el caso de dos frigoríficos que se encuentran localizados en el centro del sector. Cabe señalar que la zona

13 Ver mapa 3.

aledaña a la Panamericana brinda la posibilidad de acceder rápidamente a vías de comunicación con la ciudad de Buenos Aires, el litoral y el centro del país. Por otra parte, la cercanía de las vías de ferrocarril probablemente fue un factor de atracción para la industria. Existen también dos frigoríficos alejados de las vías principales de acceso, que se encuentran próximos a parcelas donde se registra actividad ganadera y avícola que posiblemente los abastece. Si bien la transitabilidad de las calles no resulta tan favorable porque son de tierra, aquellas que brindan acceso al sector están mejoradas posiblemente por parte de los mismos frigoríficos.

Otra pequeña proporción de las parcelas es utilizada exclusivamente para viviendas y corresponde, por un lado, a antiguas casas de fin de semana y, por el otro, a asentamientos precarios más recientes (de hace aproximadamente 5 años) cuyos pobladores constituyen mano de obra que, según nos comentaron los residentes locales, es empleada en los frigoríficos y otros establecimientos agropecuarios de la zona.

Es remarcable que durante nuestro relevamiento, realizado en 2009, más de la mitad de las parcelas estaban sin uso debido a una serie de factores. Por un lado, una gran superficie localizada en el norte del cuadrante noreste corresponde solo a unas pocas parcelas que se encuentran dentro de los bañados que aún no fueron acondicionados para hacer viviendas. El resto de las parcelas sin uso se encuentran dispersas en otras áreas del sector. Se trata de tierras que anteriormente habían sido utilizadas para la producción agropecuaria y que actualmente se encuentran en especulación inmobiliaria. La mayor parte de estas parcelas sin uso se hallan en las cercanías de áreas urbanizadas recientemente: un barrio cerrado y un predio perteneciente a una congregación religiosa. Estos espacios podrían ser caracterizados como zonas rur-urbanas en las que la urbanización continuaría ya que aparentemente no existen límites destinados a preservar el espacio rural. Así, el avance de dos frentes de urbanización, uno proveniente del Barrio Parque El Cazador al este y el otro originado por la ciudad de Belén de Escobar a partir de la Ruta Panamericana al sudeste, determinan la abundancia de predios “en barbecho inmobiliario” en el centro del sector.

Las áreas del oeste y del norte del área bajo estudio son las únicas en las que todavía predomina el uso del suelo para la producción agropecuaria y están localizados a una distancia mayor de los espacios urbanizados. En estas áreas se desarrolla principalmente la ganadería extensiva y la horticultera. También se aprecia una serie de actividades

mixtas que pueden tener como actividad principal a la horticultura o a la ganadería.

Es remarcable que si bien en el sector analizado la superficie en uso agropecuario que es destinada a ganadería es marcadamente superior que la que se utiliza para la horticultura, son más los productores hortícolas que los ganaderos y los florícolas. Esto se debe a que las explotaciones destinadas a la ganadería son marcadamente más grandes que aquellas destinadas a la horti-floricultura, siendo que entre estas últimas predominan las menores a las 5 ha. La ganadería, por sus características productivas, es la única alternativa para la zona de bañados por lo que la mayoría de los establecimientos dedicados a esta actividad se encuentran en el extremo norte del sector, zona que por el momento no ha sufrido tanto la presión urbanizadora.

Por otra parte, resulta interesante que la mayoría de los establecimientos florícolas se encuentran dentro del tejido urbano de la ciudad Belén de Escobar. Mientras que los otros establecimientos (hortícolas, avícolas, ganaderos y agrícolas extensivos) se encuentran más alejados de la misma, hacia el norte del sector, en la interfase rural-urbana. Aún cuando la urbanización ha ido extendiéndose hacia esa zona merced a la construcción de barrios privados o de asentamientos, las explotaciones hortícolas, de cría de animales de granja y de ganadería se encuentran en áreas que aún preservan cierta fisonomía rural. Sin embargo, en la medida en que no se le ha puesto límites a la expansión urbana, es un área susceptible de ser objeto de una progresiva rururbanización.

En el caso del Partido de Pilar, la presión urbana sobre la producción agropecuaria a través de procesos de rururbanización ya ha sido detectada por Barsky et al. (2010) en dos de los tres espacios del archipiélago productivo hortícola de dicho partido. Específicamente, estos autores señalan tres núcleos hortícolas: Zelaya, Ruta 25 y Almirante Irizar, que presentan características diferenciales. En el caso del área de Ruta 25 persisten pocas explotaciones hortícolas ubicadas en una zona de gran conectividad, que ha sido considerada por el municipio como un posible lugar para desarrollar un corredor industrial y que ha ido atrayendo el establecimiento de emprendimientos residenciales. Esta última característica, con el concomitante aumento del valor de la tierra, es la que prima en la zona de Zelaya, que si bien no tiene tanta conectividad es muy cotizada por su alto valor paisajístico para uso residencial.

Hemos seleccionado la zona de Almirante Irizar para este estudio ya que la consideramos como un área en donde se pueden apreciar procesos de periurbanización, puesto que la actividad hortícola se mantie-

ne de manera relativa a pesar de la presión urbana debido a los límites a la valoración como espacio residencial que presentan factores tales como la cercanía de las actividades industriales, la relativa lejanía de las autopistas hasta la reciente reconversión de la Ruta 6 en autopista con la concomitante puesta en valor de sus áreas de influencia, y la rentabilidad que todavía presenta la producción de soja, trigo y maíz. Según Barsky et al. (2010), el núcleo hortícola de Almirante Irizar es el más importante del Partido de Pilar. Es un área de baja densidad de población en la que, además de la producción hortícola, se encuentran explotaciones agropecuarias que producen commodities de exportación y cascos de estancia en proceso de fraccionamiento.

Su límite oeste es el Parque Industrial Pilar, que se comunica con la Ruta nacional 8 –conocida como Acceso Norte o “Panamericana” ramal Pilar) a través de dos accesos. Al norte y al este limita con zonas “históricamente rurales” de los partidos de Exaltación de la Cruz y Campana, y al sur con el río Luján.

A continuación analizaremos los principales usos de las parcelas definidas como rurales en los archivos catastrales¹⁴. En este sector se aprecia que una gran proporción de las hectáreas están destinadas al uso industrial, concretamente en los loteos correspondientes al Parque Industrial Pilar. Por otra parte, hacia el oeste y norte del Parque Industrial, en el área de influencia de la autopista de la Ruta 8 y en las cercanías de la Ruta 6, se localizan áreas urbanizadas cerradas destinadas a uso residencial para sectores de altos recursos, junto con una importante cantidad de hectáreas destinadas a ocio y deportes que es propiedad de dos clubes. Asimismo, fuera del Parque Industrial propiamente dicho se localizan algunas industrias en las cercanías de las autopistas que brindan conectividad con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y con el centro del país.

El acceso principal al Parque Industrial sale de la Ruta 8 a la altura de la salida a Manzanares y llega hasta la localidad de Almirante Irizar. Este camino constituye actualmente el eje que delimita dos zonas diferenciadas: por un lado aquella en la que el suelo es usado para fines residenciales, de recreación-ocio, e industriales y, por el otro, aquella que es utilizada principalmente para la producción agropecuaria.

En la zona destinada principalmente a la producción agropecuaria, que se ubica al este y sur del Parque Industrial Pilar, hemos relevado solamente un barrio privado, localizado entre el bajo del río Luján y el

¹⁴ Ver mapa 4.

camino antes mencionado. Las tierras más aptas para la producción agropecuaria son aquellas que no presentan tanta factibilidad de anegarse como lo son las que se corresponden con los valles de inundación del Río Luján y del Arroyo Larena, que está al norte del sector bajo estudio (Alsina, Borello y Miño, 2002).

Existen por otra parte dos áreas urbanizadas en el corredor productivo ubicado al sudeste del Parque Industrial, según se aprecia en el mapa 4. Se trata de la antigua urbanización de Almirante Irizar, que consiste en un antiguo loteo urbano en las proximidades de la antigua estación del mismo nombre del ferrocarril General Belgrano. En este loteo hay algunas viviendas, una escuela, algunos comercios y, recientemente, una posta sanitaria. Esta urbanización se ha expandido en los últimos años ya que se lotearon tres parcelas que antiguamente eran rurales cercanas al poblado.

Por otra parte, en las proximidades del camino de acceso al Parque Industrial se han radicado algunas empresas y galpones de servicios y de logística industrial en loteos de antiguas explotaciones agropecuarias. Existe también un barrio de reciente formación y que carece de servicios, más alejado de las vías y del camino de acceso al Parque Industrial, en el que se asentaron familias de bajos recursos que trabajan en las industrias cercanas. Fuera del Parque Industrial, y en las cercanías del camino de acceso, también se han loteado antiguas explotaciones agropecuarias que ahora son destinadas al uso industrial.

Así, en este sector el avance de la urbanización no es demasiado relevante, observándose que la presión proviene de los intereses relacionados con la producción industrial y del sector de servicios y logística vinculado a la misma. La urbanización vinculada con el uso residencial no presenta una gran magnitud y está vinculada con el crecimiento poblacional paulatino de los habitantes locales, así como con el asentamiento de mano de obra del sector industrial.

En este sentido, no se aprecia una rururbanización del sector caracterizada por un crecimiento demográfico considerable y/o por la presión por el uso de la tierra por parte de intereses vinculados al uso residencial de la tierra que reivindican la “vuelta al campo”. A diferencia del caso de Escobar, es mínima la proporción de parcelas rurales sin uso que hemos encontrado en nuestro relevamiento realizado en 2010. Estas parcelas sin uso se encuentran en el extremo norte del sector, en las proximidades de la Ruta 6 y del Partido de Exaltación de la Cruz.

Es remarcable que durante nuestro relevamiento la mayoría de las parcelas definidas como rurales en el sector analizado continúan

siendo utilizadas para la producción agropecuaria y no hemos detectado el avance de frentes de urbanización que las disperse en forma de archipiélago. Más bien, hemos apreciado una suerte de especialización productiva en el sector.

En la zona sur predominan los establecimientos dedicados a la horticultura. Muchas de las antiguas parcelas rurales que figuran con grandes extensiones en el mapa, han sido subdivididas y los productores hortícolas las trabajan bajo la forma de propiedad o arriendo. Mientras que en la zona norte, si bien existen algunos establecimientos hortícolas con características similares a los ubicados más al sur, coexisten establecimientos dedicados a la producción más extensiva de commodities y pasturas en parcelas de mayores extensiones. Cabe señalar también que en tres parcelas de la zona norte de este sector se realizan actividades extractivas. Las tosqueras están ubicadas sobre el camino que proviene de la Ruta 8, unos dos km después de la estación ferroviaria Almirante Irizar.

Es remarcable que si bien en el sector analizado la superficie en uso agropecuario que es destinada a la producción de commodities es similar o incluso mayor que la que se utiliza para la horticultura, son más los productores hortícolas. Esto se debe a que sus explotaciones son más pequeñas –entre 5 y 20 has–, pero no tanto como las del sector analizado en el partido de Escobar, siendo que entre estas últimas predominan las menores a las 5 ha. La producción de commodities, como lo señalaran otros estudios en el periurbano del AMBA, también constituye un límite para el avance de la urbanización (Bober, 2010; entre otros). Además, en el sector bajo estudio, las externalidades de la actividad industrial y extractiva también son factores que contribuyen a que las antiguas zonas de producción agropecuaria no resulten tan atractivas para los inversionistas inmobiliarios.

Es por ello que, a diferencia del sector del partido de Escobar que hemos analizado que presenta características de rururbanización, consideramos que este sector del partido de Pilar asiste a procesos de periurbanización puesto que el avance de la urbanización encuentra ciertos límites. Esto no significa que uno u otro sector sea más o menos “rural”, puesto que ciertas áreas de uso residencial son consideradas rurales por sus habitantes en virtud de sus paisajes y modos de sociabilidad (Baudel Wanderley, 2000). Veremos a continuación las formas en que los habitantes locales otorgan sentido a los cambios que se dieron en las dos áreas analizadas y las maneras en que valoran lo “rural”.

Los sentidos otorgados a lo “rural” en las áreas periurbanas de Escobar y Pilar

En el caso del sector del partido de Escobar, el avance de la urbanización sobre los espacios productivos fue vinculado por los lugareños al establecimiento de barrios cerrados, loteos y asentamientos precarios. Lo caracterizaron como un proceso que se vio favorecido por la presencia de la “Panamericana”:

“Loma Verde (una localidad ubicada en el noroeste del Partido) era una parte totalmente arcaica y empezó a tener un cambio bastante significativo, más que nada cuando vino la Panamericana, cuando se amplió la Panamericana. ¿Por qué? Porque el tráfico aumentó terriblemente” (entrevista 1, Loma Verde, febrero de 2009).

Sin embargo, se considera que este proceso se diferencia del acelerado establecimiento de urbanizaciones cerradas destinadas a clases pudientes que se dio en el vecino Partido de Pilar porque, a juicio del mismo vecino:

“Pilar fue una invasión de countries, ¿no es cierto? Acá hubo una cierta reserva ¿por qué? Porque, [...] se preservó esto para, teniendo ventajas comparativas respecto a la radicación de countries con respecto a Pilar, porque (Escobar) tiene el río, tenía un aeródromo, chico pero ahí está la posibilidad, y un puerto de embarque, que no se terminó porque fracasó un proyecto que en la época de los militares, porque acá querían vender [...] Puerto Madero, ellos pensaban vender Puerto Madero y traer el puerto de transferencia acá. Pero no tomaron en cuenta que esto es todo terreno de sedimentación. Todo lo que está al lado del Paraná de las Palmas es terreno de sedimentación” (entrevista 1, Loma Verde, febrero de 2009).

Aparentemente este proyecto fracasado de construir un puerto en la zona habría sido uno de los factores que marcaron el futuro paisaje local ya que algunos grupos empresarios invirtieron en la compra de tierras, posiblemente motivados por el potencial desarrollo portuario. Así, algunos entrevistados comentaron que el establecimiento en las cercanías de la Panamericana de un grupo de empresarios taiwaneses vinculados al transporte de containers en altamar habría estado relacionado con este proyecto truncado. Los vecinos comentaron también que este grupo brindó apoyo a distintas instituciones locales tales como una cooperativa de electricidad y un jardín de infantes, y que habría consi-

derado el proyecto de fundar una universidad que nunca se concretó. De todas maneras, el grupo compró tierras y caminos –cerrando una calle pública- en la zona norte del sector del partido de Escobar bajo estudio, en las cercanías de la Panamericana y de las vías del ferrocarril.

Otro grupo empresario que aparentemente habría sido atraído por el proyecto de la construcción de un puerto en Escobar es el que actualmente desarrolla dos establecimientos comerciales de envergadura en el partido. Uno de ellos es un zoológico con un marcado perfil de respeto por la ecología. El otro es un establecimiento lechero cuyos productos derivados son comercializados a nivel regional y están destinados al sector de altos ingresos. Estos establecimientos son abastecidos por la producción que se realiza en campos localizados en distintos puntos del sector bajo estudio, principalmente en la zona de bañados. Ambos constituyen un atractivo turístico y reciben visitantes locales y provenientes de la ciudad de Buenos Aires, atraídos por el consumo de lo rural y de la naturaleza. Estos desarrollos económicos se enmarcan dentro de lo que Macnaghten y Urry (1998) denominan procesos de comodificación de la naturaleza que se fundamentan en una mirada romántica de la misma.

De este modo, la presencia en la zona de clases pudientes, así como las visitas realizadas por quienes residen en áreas urbanas más alejadas y que gustan de la performance del “paseo en auto fuera de la ciudad”, está generando una emergencia de formas novedosas de valorar los espacios rurales tradicionales a través del consumo del paisaje y de las costumbres asociadas con el campo que se convierten en un espectáculo, un refresco visual. Así, las costumbres y los paisajes rurales son valorizados por el capital, posibilitando la emergencia de emprendimientos comerciales vinculados al turismo rural, a la producción ecológica y a la vida de campo. Hemos observado en la zona estudiada otros establecimientos de este tipo: un tambo manejado de manera ecológica por sus dueños que está inserto en un circuito de turismo rural y, en las inmediaciones del Barrio Parque El Cazador, un establecimiento en el que sus propietarios coleccionan animales exóticos.

La domesticación del paisaje rural, que lo convierte en un “espacio de campo en las afueras de la gran ciudad”, también se aprecia en la construcción social de la zona bajo estudio como una naturaleza pintoresca capaz de albergar urbanizaciones e, incluso, algunas actividades industriales. Así lo plantearon algunos vecinos que argumentaron que la ampliación de la Panamericana favoreció que los espacios linderos se usaran para vivienda y actividades industriales, proceso que se fue

expandiendo a zonas más alejadas de esta vía de acceso con el correr de los años. Este proceso de urbanización, que mantiene la imagen de cercanía a la naturaleza, se aceleró a fines de la década de 1990:

“...ya se empezaron a radicar algunos emprendimientos industriales como por ejemplo el depósito de vehículos que está allá al fondo y el country de Los Aromos y ahora el country de Santa María (en las cercanías de Loma Verde, al oeste del sector bajo estudio). Todavía no ha tenido una modificación tan importante como Pilar pero ha ido cambiando, la vegetación ¿no es cierto? Esto eran todos árboles, ¿cómo le podría decir?” (entrevista 2, Loma Verde, febrero de 2009).

Asimismo, el entrevistado señaló que se produjo una creciente especulación inmobiliaria que implica el enriquecimiento producido por el traspaso de la renta rural a urbana. Esto, a su juicio, se evidencia en el fraccionamiento acelerado y venta de tierras que antiguamente eran utilizadas para la producción horti-florícola. El lugareño nos contó sobre un productor que había vendido su quinta para hacer un loteo privado y que con ese dinero había establecido su quinta hortícola en un partido aledaño:

“Va a ser muy cara la tierra para cultivar verdura. La tierra es cara, hacen un country ahí y lo que saca ahí compra cuatro o cinco veces” (entrevista 2, Loma Verde, febrero de 2009).

Los entrevistados señalaron que, sin embargo, la urbanización no se ha traducido en una mejora en el acceso a los servicios. Particularmente, el sistema de transporte y el estado de las calles es un tema que preocupa a los vecinos, junto con algunas cuestiones vinculadas a la seguridad.

Algunos lugareños comentaron que ha habido una demanda relativamente creciente por parte de empresas industriales para establecerse en espacios cercanos a las vías de comunicación, en tierras que anteriormente eran usadas para la fruti-horticultura. También, se especula con que uno de los grandes grupos empresarios mencionados más arriba, además de dedicarse a actividades productivas (producción bovina y de soja) y de servicios (sede de fundaciones, instituto de salud) pueda estar interesado en acondicionar la zona de los bañados ubicada en el norte del sector para construir un barrio privado. Al respecto de estas tierras, se dice que habían sido compradas con el proyecto de trasladar los depósitos fiscales ubicados en el puerto de Buenos Aires ante la posibilidad de que se construyera el puerto en las cercanías.

El fantasma de los “megacountries” está presente al este de la Panamericana en el sector bajo estudio del Partido de Escobar. Si bien hasta el momento los grandes emprendimientos inmobiliarios se concentraron al oeste de la misma en la localidad de Loma Verde –por fuera de los límites del sector analizado–, se teme que en la zona de los bañados se pueda reproducir lo sucedido con el barrio cerrado NorDelta, ubicado en el partido de Tigre, debido a que el grupo empresario en cuestión es propietario de grandes extensiones de terrenos en los bañados y, durante el período en que realizamos trabajo de campo, los vecinos habían observado un movimiento inusual de camiones conteniendo materiales para la construcción hacia esos campos por las poco transitadas y transitables calles de la zona.

Un tema cuya importancia no es menor refiere a las motivaciones por las cuales algunos de los vecinos entrevistados se mudaron a la zona. Casi todos los productores con quienes conversamos son inmigrantes italianos, portugueses, españoles o bolivianos que llegaron en busca de tierra para trabajar en sucesivos momentos desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Sólo conversamos con dos productores cuyos antepasados eran originarios de la zona. Un productor hortícola italiano recordaba que se estableció en la zona en la década de 1960 porque

“... teníamos parientes, una prima allá, Zárate, yo tenía trabajo allá en Zárate, donde vine de Italia a la fábrica, a la papelera, después no me gustaba allá, trabajaba para patronos, me vine a trabajar en la quinta, me vine con una hermana acá que estaba de medianera y trabajamos 8 años juntos de medianera en una quinta, después de 8 años compré acá un pedacito y empecé a hacer la casa que no la había hecho tampoco, y me metí adentro y empecé a trabajar solo acá” (entrevista 3, Chechela, mayo de 2009).

Una entrevistada que reside desde mediados del siglo XX en una casa-quinta en Loma Verde, planteó que uno de los motivos por los que muchos vecinos que tenían casas de fin de semana en la zona se radicaron definitivamente se debió a:

“... la crisis, hubo una crisis en el 89. Que no podían mantener dos, irse y venir les generaba un gasto, el alquiler da allá o la propiedad de allá la alquilaban y se venían acá” (entrevista 4, Loma Verde, febrero de 2009).

Otros vecinos coincidieron en que las sucesivas crisis económicas que se dieron con posterioridad incidieron en la decisión de aquellos

que tenían casas de fin de semana de radicarse de manera definitiva o en la de otros que directamente lo hicieron en los barrios cerrados. Por otra parte, también hay quienes se mudaron a la zona buscando alejarse de los horrores de la ciudad industrial. Tal como lo señala Williams (1973) para el sentido común inglés, el valor del campo resulta del contraste con la ciudad, específicamente con los horrores percibidos de la ciudad industrial inglesa. Así, para algunas personas, la naturaleza estaría excluida de los espacios urbanos industriales y anidaría en las áreas rurales ubicadas en los márgenes de la sociedad industrial. En este sentido uno de nuestros entrevistados comentaba que se mudó a la zona junto con su familia:

“... buscando más naturaleza, para salir de Buenos Aires. A pesar de que vivíamos en una casa en Saavedra. Pero queríamos más tierra, teníamos proyectos, de huerta, de abejas, de miel. Cambiar de vida, ¿no? [...] uno viene con toda la cosa idealista ¿viste? [...] Es como una cosa heroica, ¿no? [...] Es una pretensión casi imposible” (entrevista 5, Loma Verde, febrero de 2009).

Sin embargo, los vecinos plantean que los horrores de la sociedad industrial están también en Escobar, en tanto la ciudad Belén de Escobar se convirtió en un nodo de la ciudad global, a diferencia de lo que sucedía a fines de la década de 1950 cuando una de ellas se mudó a la zona junto con su marido para hacer un emprendimiento avícola. Ella había vivido anteriormente en Buenos Aires y cuando se mudó sintió que

“... era terrible el campo, porque yo usaba tacos [...] Yo odiaba esto, odiaba de que no podía ir al cine, tenían que esperar que me llevaran que me lleven, mis amigas quedaron para allá, y mi familia quedó para allá. Loca, le decían el campo a esto. El campo. Me voy a vivir al campo. Resulta que ahora, (llegás a Buenos Aires) en 20 minutos. Yo ahora para mí la ciudad es Escobar. No piso la General Paz. Me quedé de este lado. Y punto” (entrevista 4, Loma Verde, febrero de 2009).

Según estos vecinos, el ambiente bucólico campestre del partido habría cedido paso al ritmo de vida ciudadano, que la vecina calificó como “progreso”, a diferencia del vecino que busca la “naturaleza”:

“... lo curioso es que, por ejemplo, cuando nosotros llegamos en el 95 había dos bancos en Escobar [...] A las 12, todo el mundo cerraba. Y absorbió el ritmo de Buenos Aires [...] Acá, se, se lo chupó Buenos Aires. Hay un montón de bancos, yo creo que

sobran, hay un montón de supermercados que sobran también” (entrevista 5, Loma Verde, febrero de 2009).

La tensión campo-ciudad que los vecinos señalan en los procesos de transformación del espacio rural en la zona bajo estudio, y que habría implicado el avance del trazado urbano sobre campos productivos, se pone en evidencia en la respuesta que da la vecina a la anterior opinión del vecino entrevistado:

“Vino (un hiper-mercado) que para nosotros era el progreso. No nos olvidemos de eso [...] ¿Qué teníamos? un triste supermercado que se llamaba San Cayetano, como ya la gran cosa. Entonces, fue todo un progreso, fue todo un progreso. Y en ese tiempo había muchos productores. ¿Por qué? Esto también, también sacó campo, la expropiación de la gente que estaba cerca de la Ruta 9, ejemplo don, que se murió ahora hace poco estábamos hablando, el padre de Palmira. Todo eso (la panamericana) le pasaba por su campo de verduras. Y del otro lado (refiere al cuadrante bajo estudio) también había productores, de flores de este lado donde ahora es la fábrica de hipoclorito, que era todo un campo de gladiolos. [...] En frente, donde ahora es Fleni (el instituto de salud) era campo de flores. Había más productores. De aquel lado estaba Ponte con sus viveros de flores. Los vecinos, también, que son portugueses Chito, Chito, se llama, se llama, no me acuerdo el apellido, también de flores. Esos productores se fueron, por las medidas económicas, también tienen que ver, se fueron apagando, porque los hijos vieron el sacrificio, entonces esos los padres que eran inmigrantes quisieron que sus hijos fueran a la Universidad. Y iandá a cantarle a Gardel con un vivero! Vinieron los bolivianos. Se fueron acercando, era más dificultoso ir a la facultad” (entrevista 4, Loma Verde, febrero de 2009).

Otro vecino de Loma Verde agregó otras razones que podrían haber causado el reciente abandono de la producción horti-florícola en la zona bajo estudio:

“Sí, y aparte se fueron más lejos, se empezaron a ir más lejos [...] No lo sé pero supongo que para el lado de San Pedro, para todos esos lugares, porque claro viste si la hectárea de repente se cotiza en 50.000 o 70.000 dólares, con eso vas y te comprás 10 has 50 km más allá, y si tenés 4 o 5 ha, ni hablar [...] Sí lo que ella cuenta de las flores es hermoso, ¿no? Los gladiolos. Se pierde, esta cosa que se llama progreso, no es progreso, ¿no?” (entrevista 2, Loma Verde, febrero de 2009).

El productor italiano que citamos más arriba opinó que la mejor época de la horticultura fue en la década de 1970. Recordaba que cuando llegó a Escobar, en la década de 1960:

“... eran pocas quintas, después empezaron a venir los bolivianos, los portugueses y ahí agarran toda llena de Escobar y eran todas quintas, ahora son dos o tres, está abandonado el campo, los portugueses murieron, las quintas van mal [...] (en esa época) No había nadie, acá no había nada en el barrio este, estaba todo sembrado, en ese tiempo cuando vine yo estaba sembrado trigo, lino, alfalfa. Después se desapareció eso y era toda quinta, acá era toda quinta, no había un pedacito de tierra, quinta y jardín de flor. Los japoneses [...] así, de flor. Pero cuando vine yo había poca quinta, un pedazo acá, otro allá, otro allá, después se llenó, acá, Cardales, Pilar, Ottamendi, todos lados mirá, se pusieron las quintas, ahora está todo abandonado [...] No queda nada, nada acá hasta el bañado mirá había toda quinta, impresionante, a la temporada de verano así había de todo, de todo tomate, mirá hectáreas y hectáreas de tomate, zapallito, chaucha, de todo, ahora quedó solo un portugués, el portugués [...] Sólo ese quedó, y un boliviano que está al campo de [...] al fondo” (entrevista 3, Chechela, mayo de 2009).

La descripción que realizan los vecinos de Loma Verde y Chechela presenta, de manera muy vívida, los procesos de avance de la urbanización sobre zonas que anteriormente eran utilizadas para la producción agropecuaria que hemos señalado más arriba. Como lo plantea el productor italiano en el fragmento anterior, la zona bajo estudio del Partido de Escobar se caracterizó por ser productora de verduras y flores durante los últimos años del siglo XX. En la actualidad, la superficie cultivada se ha reducido considerablemente y se observa una diferencia significativa en la incorporación de tecnología bajo cubierta con respecto a la zona hortícola del sur del AMBA (Benencia y Quaranta, 2005).

Sin embargo, el avance de la urbanización para fines residenciales no necesariamente implica que haya desaparecido el espacio concebido como rural en el sector analizado. Más bien, se trata de la existencia de grupos sociales que promueven otros sentidos de lo rural, no tan vinculados a la producción agropecuaria sino a la comodificación de la naturaleza como lugar de residencia, de ocio y de recreación destinado a personas que buscan “volver al campo”.

Cabe señalar en esta dirección que un grupo de antiguos pobladores se han movilizad para pedir al municipio que se reglamente el uso del suelo, destinando áreas para la reserva de un paisaje rural que

consideran en peligro de extinción. Llamativamente, entre los integrantes y líderes de este movimiento se encuentran personas que residen en algunos de los primeros barrios cerrados del partido, antiguos migrantes procedentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y, además, se han unido representantes de entidades estatales a cargo de una reserva ambiental ubicada al norte del sector bajo estudio. A pesar de su procedencia urbana y exógena al partido, o de que el interés por el “medio ambiente” se haya gestado en ámbitos “urbanos”, se consideran antiguos habitantes – escobarenses “tradicionales” – y postulan que sus intereses en relación a cómo debería ser el uso del espacio y la preservación del medio ambiente en el partido son más legítimos que aquellos promovidos por los grupos de poder concebidos como foráneos que destruirían la bucólica forma de vida tradicional local, aún cuando estos últimos grupos promuevan emprendimientos inmobiliarios que buscan atraer a clientes interesados en la “vuelta al campo”¹⁵.

Hasta aquí hemos querido mostrar la manera en que confrontan distintas acepciones sobre lo rural en el sector bajo estudio del Partido de Escobar, poniendo en evidencia que las nuevas ruralidades emergentes son parte de construcciones históricas promovidas por distintos agentes sociales que se posicionan diferencialmente en el campo de fuerzas. Las valoraciones que realizan los habitantes locales sobre las ruralidades emergentes en el sector del Partido de Escobar bajo estudio cuando denuncian el retroceso de la producción hortiflorícola en la zona, dan cuenta de las tensiones entre una definición de lo rural con eje en lo sectorial y el avance de la urbanización residencial que, desde dicha definición, implicaría el fin de lo rural.

Pero también hemos visto que los motivos que llevaron a algunos de nuestros entrevistados a residir en la zona dan cuenta de otros sentidos asignados a lo rural, que no se anclan tanto en la esfera productiva sino en la valoración del espacio y de las relaciones sociales vividas. En esta dirección, la ruralidad tradicional que algunos lugareños valoran positivamente se caracterizaría por la preservación de ciertas esferas de la vida social y de la naturaleza no “contaminadas” por los horrores de la ciudad y del sistema capitalista.

15 Se podría hacer un paralelo con el estudio de Bell, citado por Baudel Wanderley (2000), que estudia la confrontación de diferentes intereses en la comunidad rural de Childerley entre los nativos, que se consideran “real country persons” y los foráneos que se establecen en la zona atraídos por la vida campestre pero que son concebidos por los lugareños como “city persons”.

De manera entrecruzada con las dos acepciones anteriores sobre lo rural, en el sector del Partido de Escobar bajo estudio, hemos observado otras ruralidades emergentes relacionadas con la comodificación de la naturaleza que son promovidas por agentes sociales que poseen un capital social, económico y político significativo, y que están reconfigurando el espacio local promoviendo una vivencia de lo rural producido a través de emprendimientos inmobiliarios y turísticos. Así, en el sector bajo estudio, si bien la rururbanización presiona sobre la actividad agropecuaria, se aprecia la emergencia de nuevas ruralidades en un campo de fuerzas donde diversos agentes sociales se posicionan diferencialmente propugnando sus propios sentidos acerca de lo rural. A continuación nos referiremos a las maneras en que lo rural es definido y contestado en el sector bajo estudio del Partido de Pilar.

Según recuerdan los lugareños, hasta las últimas décadas del siglo XX la zona tenía un perfil claramente orientado hacia la producción agropecuaria, especializada en el abastecimiento de lácteos a la ciudad de Pilar y, probablemente, a centros acopiadores. El poblado se originó a la vera de la estación Almirante Irizar, ubicada en el km 61,5 del ferrocarril Belgrano que, naciendo en la ciudad de Buenos Aires, extendía su tendido hacia el norte del país.

Un vecino que reside en las manzanas urbanizadas cercanas a la estación recordaba

“... era todo tambo y cría avícola por acá. Había un tambo certificado de La Serenísima [...] El camino (que es la vía de acceso actual desde la Ruta 8 a la altura de la salida a Manzanares y que llega a la estación a cuya vera se encuentra el poblado) era de tierra, llevaban la leche en carros a Pilar [...] el pueblo creció alrededor de la estación [...] La Panamericana era de doble mano y se ensanchó con la tierra de las tosqueras” (Entrevista 6, Almirante Irizar, marzo de 2010).

La estación de tren, junto con la escuela que ya tiene 100 años y está ubicada sobre el camino en diagonal a la estación, fueron los únicos servicios con que contó el poblado durante mucho tiempo. La sala de primeros auxilios fue construida muy recientemente, hace aproximadamente cinco años, luego de que los habitantes locales presionaran insistentemente a las autoridades del partido. Según nos relataron, para obtener apoyo para el mantenimiento de la “salita” también acudieron -no siempre con éxito- a otras instituciones locales, tales como el sindicato que nuclea a los trabajadores rurales (UATRE). A juicio de un vecino, pidieron esta ayuda porque “como sindicato deberían darle obra

social a los trabajadores de la quinta que se atienden gratis ahí (en la salita)” (Entrevista 6, Almirante Irizar, marzo de 2010).

De este modo, desde el punto de vista de los lugareños, el centro más urbanizado de la zona es considerado como un poblado rural y no como un núcleo urbano desde el cual se extendería una presión urbanizadora, puesto que carece de servicios y durante mucho tiempo sólo contó con una institución estatal escolar y escasa conectividad. Si bien quienes residen en las manzanas cercanas a la antigua estación son personas que no trabajan en el sector agropecuario, ellos no se consideran “urbanos”. Tampoco se consideran como tales quienes residen en el reciente asentamiento precario “que se autodenomina Pueblo Chico, cuyos habitantes trabajan en el parque industrial [...] El asentamiento iba a ser una plaza y está atrás de la fábrica que hace los ballets” (Entrevista 6, Almirante Irizar, marzo de 2010).

El motivo por el que no se consideran urbanos y sí rurales no tiene que ver con el tipo de actividad productiva, sino con el habitat en el que residen y el tipo de relaciones sociales que establecen entre sí (Baudel Wanderley, 2000). Aún cuando están vinculados con una actividad industrial (fabril, logística y servicios) y con el pequeño comercio local, residen y se relacionan con otros agentes sociales en un lugar que se encuentra relativamente alejado de los nodos articulados en el *urban sprawl americanizado* localizados en otras áreas del partido (Barsky et al., 2010).

Más bien, los vecinos valoran un habitat que consideran como rural, señalando como emblemas de la zona a dos lugares “típicos”: la estación de tren, prácticamente abandonada puesto que “actualmente pasa un tren cada muerte de obispo”, y una casa ubicada en el poblado, cerca de la estación, que mantiene el rústico “estilo campestre” y que se dice que pertenece a un importante folclorista argentino que incluso habría vivido allí.

Los lugareños construyen una memoria local que resalta la ruralidad de antaño y la asocia con la producción láctea, el aislamiento relativo de la zona y la poca densidad demográfica. Esta mirada nostálgica es construida desde un presente en el que se percibe el cambio que se dio en el paisaje debido a la instalación del Parque Industrial. Este cambio en el uso del suelo es marcado como un indicador de una ruralidad más atenuada, aunque la zona tampoco es percibida como tan urbanizada como otras del Partido de Pilar. Aún así, no se la considera tan rural como otros partidos cercanos: “(los partidos de) Mercedes y

Luján ya es un poco más alejado, más algo rural que urbano” (Entrevista 7, Almirante Irizar, marzo de 2010).

Sin embargo, el uso industrial del vecindario no es un indicador de la pérdida de ruralidad, puesto que las narrativas de los habitantes locales resaltan el actual perfil hortícola de la zona, señalando que esta actividad se inició junto con el asentamiento de productores bolivianos hace aproximadamente 25 años. Este cambio es remarcado como sustantivo pues la actividad hortícola no había sido realizada allí hasta ese momento, a diferencia de otras áreas del Partido de Pilar y de los partidos aledaños.

Durante la década de 1980 llegaron al lugar algunos horticultores bolivianos que iniciaron la producción en la zona. Un grupo de siete productores se consideran los pioneros ya que, habiendo trabajado como asalariados o medianeros en quintas localizadas en otros cinturones verdes del país y en varias zonas del periurbano del AMBA, arrendaron conjuntamente un campo que anteriormente se dedicaba a la producción tambera con el objetivo de iniciar cada uno su propia explotación hortícola. Es interesante la modificación del paisaje que señala uno de ellos. Según su opinión la actividad ganadera que se realizaba antiguamente en el espacio en donde se encuentra su quinta le otorgaba un aspecto más “campestre” o “rústico” – más rural – que la actividad hortícola actual: “... todo esto era un campo. Era un criadero de vacas, tambo tenía la dueña de todo, porque esto era todo bajo” (Entrevista 8, Almirante Irizar, marzo de 2010).

Además, también se considera que la zona era más rural por lo despoblado o “desierto”, ya que en la década de 1980 había menos establecimientos industriales: “... aquí era esta quinta, la que se ve allá enfrente y este pedazo hasta el portón [...] Todo esto era un desierto. Ahí adentro era todo tambo. Después empezaron a aparecer las fábricas” (Entrevista 8, Almirante Irizar, marzo de 2010).

Por otra parte, estos establecimientos fueron construidos gracias al trabajo de los horticultores bolivianos que ya en esa época manifestaban algunos aspectos de pluriactividad¹⁶:

16 En la actualidad, una estrategia que permite persistir en la actividad a los pequeños productores familiares hortícolas de la zona es el trabajo de algunos de los miembros de la unidad doméstica en sectores vinculados a la industria: “dos de mis hijos están trabajando donde fabrican los pallets, el otro por acá anda. Mi yerno trabaja en lo de rezagos industriales” (Entrevista 10, Almirante Irizar, marzo de 2010). “En la quinta no se gana mucho. Por ahora estoy chanceando por otro lado. No me alcanza casi acá. También tenemos a nuestra familia. Por eso salgo a otro lado. Todo lo del

“... eran dos fábricas que había. Y los tanques de agua que se ven los hicimos nosotros (horticultores bolivianos pioneros). Hay una fábrica de Adidas en el parque, la hicimos nosotros también. Venían los tipos a buscarnos para trabajar de noche. De día trabajábamos la quinta [...] Era un trabajo que nos venían a rogar los tipos aquí, nos llevaban, nos traían, a las 12 de la noche nos daban la comida. Dormíamos una hora, llegábamos a las 6 de la mañana aquí. Y es así nuestro trabajo. Trabajamos para mantener la quinta nomás” (Entrevista 8, Almirante Irizar, marzo de 2010).

Según los relatos de los productores bolivianos pioneros su presencia no sólo conllevó una reconfiguración de la actividad agropecuaria sino también del paisaje social de la localidad ya que su llegada a la zona conllevó una mayor afluencia de personas tanto para vivir de manera permanente como temporal:

“... vinimos sin nada, en el campo no había nadie acá [...] la escuela estaba por morir, había no sé cuanto, treinta alumnos con un solo turno a la mañana. Y después venimos nosotros, a los dos, tres años la escuela creció. ¿Ahora cuántos alumnos hay? Había industrias pero no era tanto como ahora. Acá de enfrente la tercera era para sembrar soja. Más allá también se sembraba soja. Al medio también se sembraba. Después poco a poquito empezó. Acá había ganadería, todo vacas era” (Entrevista 7, Almirante Irizar, marzo de 2010)

Según las narrativas locales, luego del arribo de los horticultores bolivianos pioneros en la década de 1980, se fueron instalando otros lo que fue facilitado por el progresivo parcelamiento de las tierras y por la puesta en funcionamiento de las redes sociales de los inmigrantes: “Había varios clanes de familias bolivianas frente de la calle 10 y después se fueron separando los hijos buscando su propio negocio” (Entrevista 6, Almirante Irizar, marzo de 2010). Se remarcan también dos cuestiones, por un lado, que la estructura social hortícola boliviana se fue estratificando y, por el otro, que la zona se especializó en la producción de frutilla. Así, el entrevistado 7, que se considera a sí mismo un productor “chico” se diferenciaba de los “grandes” explicando que ellos

“... trabajan en cantidad, tienen mucha gente. Nosotros acá trabajamos 4 has. Ellos trabajan 30 has con frutilla. Empezaron a plantar en cantidad y crecieron. Alquilaron más campo y más

invernáculo lo pago de mi trabajo. Tengo cuatro chicos [...] Para mantenerla hay que trabajar afuera” (Entrevista 11, Almirante Irizar, marzo de 2010).

campo, compraron maquinaria. Gente para trabajar había, nuestros paisanos venían de Bolivia y había gente. Como medianeros, terminaba la cosecha y se iban. Como ahora. Van, están dos, tres, cuatro meses y se van. Y así, bueno acá en el parque industrial hay mucha producción, hay cualquier cantidad de producción de frutilla, lo más es la frutilla que otra cosa. Porque esto maneja (el mercado de) Morón, es campeón de frutilla” (Entrevista 7, Almirante Irizar, marzo de 2010).

Quienes se instalaron a la zona a mediados de la década de 1990 remarcan la diferencia entre el paisaje rural de antaño con el actual que habría dejado de serlo. Pero a diferencia de quienes arribaron en la década de 1980, la ruralidad del espacio que ellos añoran era marcada por la presencia de quintas en las inmediaciones del poblado y no ya por la de tambos, las que fueron reemplazadas por instalaciones vinculadas con la producción industrial:

“... teníamos un pariente (en una quinta local), fue a buscarme allá (a Moreno) y me dijo que acá plantaban mucho la frutilla y me dijo de ir a trabajar [...] Cuando llegamos ya era zona de quintas, ahora está todo lleno de fábricas. Antes no había ninguna por acá. Allá en los galpones de enfrente era todo quinta. Después se vendió, hicieron el galpón. Acá cuando llegamos no existían (quinteros) italianos, portugueses, nada. Pero en otros lados sí hay, por el lado de Moreno [...] (Antes, acá había) ganadería, acá había vacas, no había quintas. En otros campos también. Las primeras quintas se hicieron en el tambo” (Entrevista 9, Almirante Irizar, marzo de 2010).

Si bien algunos vecinos consideran poco factible el crecimiento de instalaciones fabriles en la zona, existe una sensación de alerta por una posible presión sobre la actividad hortícola por parte de intereses relacionados a la producción industrial, que podría llevar a los quinteros a trasladarse, al igual que sucedió en el partido de Escobar y otras zonas del de Pilar:

“... aquí también (al igual que los quinteros de Escobar) en un tiempo ya se van a tener que cambiar. Porque como estábamos diciendo acá está el parque industrial y dicen que en uno o dos años estos campos se venden para ser industrial y los que vamos a seguir con la quinta nos vamos a tener que ir más adentro” (Entrevista 9, Almirante Irizar, marzo de 2010).

Otro productor boliviano relativizaba el posible uso industrial de las tierras actualmente utilizadas para la producción hortícola, pero no

obstante cree posible tanto su venta inminente para usos no agropecuarios como el eventual desplazamiento que sufrirían los quinteros:

“... ahora nos quieren echar porque dicen que se van a hacer fábricas. Lo que pasa es que te dicen que no se puede hacer fábricas de la Ruta (del camino de acceso desde la Ruta 8) para este lado. No es industrial esto. Dicen que han encargado porque todos quieren comprar esta tierra. Este pedazo quieren comprarlo pero no pueden. Capaz que de este invierno no pasa, ya está enferma la dueña. Tiene 89 años” (Entrevista 8, Almirante Irizar, marzo de 2010).

Por otra parte, algunos consideran necesario mudarse, pues no es bueno permanecer mucho tiempo realizando actividades hortícolas en un mismo campo. Así, opinan que hay que “rotar”, porque “la tierra se cansa” y no tiene la misma productividad luego de tres o cuatro años.

Un funcionario de un organismo estatal también notó la tendencia de los productores hortícolas a rotar entre distintos espacios productivos del AMBA, señalando la dificultad que esto conlleva a la hora de otorgarles un número de registro (RENSPA), lo que constituye un requisito que permite identificar la trazabilidad de los productos y que está siendo cada vez más exigido en la comercialización hortícola. A su juicio, la dificultad para que se inscriban los quinteros en este registro se relaciona con la precariedad de la tenencia de la tierra y con los procesos de expansión urbana en el periurbano de partidos como Pilar y Escobar:

“(los quinteros bolivianos) o no tienen contrato, o son ocupas, se les acaba el contrato y se van [...] Es una problemática bastante complicada porque en la medida que van construyendo o le van sacando los terrenos los tipos se van yendo a otro lado [...] Y eso va a ir cambiando a medida que va moviéndose la dinámica de los countries. Los dueños dicen que se lo alquilan (el terreno) por un tiempo y cuando lo necesitan se van [...] Los productores están metidos en un lugar que es campo y no es campo por la cercanía de los mercados concentradores [...] En Escobar quedan los que tienen las cosas de ellos, los invernáculos de ellos. El resto son aves de paso. Hay una asociación boliviana como la de Pilar pero en la medida que van vendiendo las tierras, hay algunas de valor inmobiliario importantísimo, (dejaría de tener presencia la producción en el partido)” (Entrevista 11, Pilar, marzo de 2010).

En relación al loteo de campos que antiguamente eran destinados a la ganadería en la zona bajo estudio, y la migración a áreas urbanas

de sus propietarios que abandonaron la actividad, un vecino señaló que en los últimos años tuvo lugar el progresivo parcelamiento de las antiguas estancias cuyos dueños “se fueron a vivir a Pilar”. Otras tierras “están en sucesión y algunas no se sabe quién es el dueño” (Entrevista 6, Almirante Irizar, marzo de 2010). Si bien no está claro cuáles serían los intereses de los inversionistas que están comprando las tierras, esto es, si planifican realizar urbanizaciones residenciales, instalar emprendimientos vinculados con la industria o desarrollar algún tipo de actividad agropecuaria vinculada con commodities o producción de alimentos (lácteos, verduras u hortalizas), la presión urbana no es percibida como un peligro que pueda llegar a alterar la ruralidad del espacio local como lo es en el sector del Partido de Escobar que hemos analizado.

De hecho, por el momento existen ciertos límites para la rururbanización de este sector del partido de Pilar tales como las incomodidades para el desarrollo residencial destinado a grupos de altos ingresos debido a la cercanía de las industrias, la relativa lejanía de las autopistas y, también, la rentabilidad que genera la producción de commodities tales como la soja, el trigo y el maíz. Tampoco los habitantes locales vivencian la amenaza de que la región –concebida como rural por su habitat y por las relaciones sociales que entablan los vecinos- se urbanice. Pero, sí se teme que su condición de rural o grado de ruralidad en el marco del continuum rural-urbano cambie debido a las modificaciones acaecidas en las actividades productivas que allí tienen lugar y que pueden ser consideradas indicadores de un proceso de periurbanización.

En este sentido, distintos vecinos señalaron las transformaciones que ha ido sufriendo el uso del suelo y periodizaron la historia del paisaje local en relación a los cambios en el tipo de actividades productivas. Así, señalaron el desplazamiento progresivo de la producción de alimentos: tambos primero y quintas después. En los relatos aparece la valoración de un pasado en el que la zona era eminentemente rural, tanto por su paisaje desolado como por el hecho de que las actividades productivas no dejaban una huella visible de la intervención humana. Se señala una transformación progresiva debido al avance de dos actividades: la horticultura y la industria. Finalmente, esta última es percibida como competencia de la primera no sólo por la disputa por el acceso a la tierra sino también por la contaminación. A pesar de que desde el punto de vista de los lugareños esta competencia podría tener como desenlace el desplazamiento de la producción de alimentos, no existe una sensación de que dejaría de ser un espacio rural aún cuando hubiera más actividad fabril.

Reflexiones finales

Hasta avanzado el siglo pasado casi la totalidad de los territorios de los Partidos de Escobar y de Pilar eran parte del periurbano productivo que abastecía a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y tenían características rurales tanto en lo referido a la producción agropecuaria como a la percepción del espacio y modos de vida locales como rurales. Sin embargo, a partir de la década de 1990 algunas zonas de estos partidos se articularon de manera reticular como nodos de la ciudad global dispersa. Las nuevas valoraciones de lo rural y los cambios en el uso del suelo impactaron en la producción agropecuaria remanente, la que actualmente tiene lugar en las áreas periurbanas dispersas en estos partidos.

El sector del Partido de Escobar que hemos analizado, presenta características de rururbanización debido al avance irrestricto de la urbanización. Mientras que el sector del Partido de Pilar bajo estudio asiste a procesos de periurbanización puesto que el avance de la urbanización encuentra ciertos límites. Esto no significa que uno u otro sector sea más o menos rural, puesto que ciertas áreas de uso residencial son consideradas rurales por sus habitantes en virtud de sus paisajes y modos de sociabilidad (Baudel Wanderley, 2000).

La actividad agropecuaria en ambos territorios ha sufrido transformaciones. En el caso del área estudiada de Escobar, la producción de cereales y de leche fue reemplazada a mediados del siglo XX por la horticultura y la floricultura, y en el presente se encuentra amenazada por la presión urbana. Mientras que en el sector analizado de Pilar esta secuencia sería más reciente, ya que el reemplazo de la tambería por la producción de frutas y verduras se dio a fines de los 1980s.

Tal como hemos visto, estos cambios sumados al avance de la urbanización, que en el sector de Escobar es principalmente para fines residenciales y en el de Pilar para uso industrial, son relatados y valorados por los lugareños de acuerdo a ciertas teorías nativas que definen al paisaje rural. De acuerdo a los entrevistados, el avance de la urbanización no necesariamente implica que haya desaparecido el espacio concebido como rural. Más bien, han aparecido agentes sociales que promueven sentidos de lo rural que no están ya vinculados a la producción agropecuaria sino a la comodificación de la naturaleza como lugar de residencia, de ocio y de recreación destinado a personas que buscan “volver al campo”.

Hemos querido mostrar la manera en que confrontan distintas acepciones sobre lo rural en los sectores bajo estudio de los Partidos de Escobar y de Pilar, poniendo en evidencia que las ruralidades emergentes son parte de construcciones históricas promovidas por distintos agentes sociales que se posicionan diferencialmente en el campo de fuerzas. Las teorías nativas sobre las transformaciones de lo rural dan cuenta de las tensiones entre una definición con eje en lo sectorial y el avance de la urbanización residencial que, desde dicha definición, implicaría el fin de lo rural.

Pero también hemos visto que los entrevistados otorgan otros sentidos a lo rural, que no se anclan tanto en la esfera productiva sino en la valoración del espacio y de las relaciones sociales vividas. En esta dirección, la ruralidad tradicional que algunos lugareños valoran positivamente se caracterizaría por la preservación de ciertas esferas de la vida social y de la naturaleza no “contaminadas” por los horrores de la ciudad y del sistema capitalista.

Hemos apreciado que las ruralidades emergentes en los sectores bajo estudio de los Partidos de Escobar y de Pilar dan cuenta de la confrontación de distintos intereses en torno al espacio rural. Las distintas acepciones propugnadas por los agentes en disputa no solo consideran como definitorias de lo rural el tipo de actividades productivas preeminentes sino también las características del habitat y de las relaciones sociales locales. De este modo, en los espacios localizados en distintos gradientes de la interfase rural-urbana, las nuevas ruralidades hegemónicas compiten en diverso grado con la producción de alimentos para abastecer a las ciudades.

En el caso del área del Partido de Escobar, hemos señalado un proceso de rururbanización en el que el avance del uso del suelo para fines residenciales y/o recreativos que comodifican la naturaleza convirtiendo la “vuelta al campo” en una mercancía, ha desplazado progresivamente a la producción horti-florícola que había caracterizado al área años atrás. En el caso del área analizada en el Partido de Pilar, a pesar de que según Barsky et al. (2010) ha sido zonificada como de “uso agropecuario intensivo”, señalamos un proceso de periurbanización en el que las actividades agropecuarias extensivas fueron desplazadas por las industriales y por la producción hortícola, encontrándose esta última amenazada por la expectativa de valoración de la tierra para otros usos (industriales, agropecuarios de producción de commodities o residenciales).

Bibliografía

- Alsina, G.; Borello, J. y Miño, L. (eds.) (2002). *Diagnóstico ambiental del partido del Pilar. Año 2002*. Buenos Aires, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ávila Sánchez, Héctor (2004). “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía”. *Investigaciones Geográficas*, DF México, Número 53: pp. 98-21.
- Barsky, Andrés (2005). “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Volumen 9, Número 194 (36). Disponible online en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Barsky, Andrés (2010). “La agricultura de “cercanías” a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En Svetlitz de Nemirovsky, Ada (coord.). *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Buenos Aires, FLACSO.
- Barsky, A.; Astelarra, S. y Galván, S. (2010). “Un caso de intervención territorial en el cinturón verde de Buenos Aires ante la necesidad del abastecimiento alimentario a la ciudad. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de sostenimiento de la agricultura periurbana en Pilar”. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Número Extra, Volumen 14, Número 331. Disponible online en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331-14.htm>
- Barsky, Andrés y Vío, Marcela (2007). “La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del Partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires”. En *9º Coloquio Internacional de Geocrítica*. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Disponible online en: <http://www.ub.es/geocrit/9porto/barsky.htm>
- Baudel Wanderley, Maria de Nazareth (2000). “A emergência de uma nova ruralidade nas sociedades modernas avançadas – o “rural” como espaço singular e ator coletivo”. *Estudos Sociedade e Agricultura*, Río de Janeiro, Número 15, pp. 87-145.

- Baudrón, Silvia (2010). "El mundo global y la transformación de las áreas metropolitanas de América latina". En Svetlitz de Nemirovsky, Ada (coord.) *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Buenos Aires, FLACSO.
- Benencia, Roberto (1994). "La Horticultura Bonaerense: Lógicas Productivas y Cambios en el Mercado de Trabajo". *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Volumen 34, Número 133.
- Benencia, Roberto (coord.) (1997a). *Área Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Benencia, Roberto (1997b). "De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Número 35, pp. 63-101.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2005). "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, Número 23, pp. 101-132.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2006). "Mercados de trabajo y economías de enclave. La "escalera boliviana" en la actualidad". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Número 60, pp. 413-431.
- Benencia, R.; Quaranta, G. y Souza Casadinho, J. (coords.) (2009). *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos*. Buenos Aires, CICCUS.
- Bertrand, Jean-René y Carballo, Cristina (2004). "Estudio sobre los Territorios Urbanos". *Serie Avances de Investigación*, Luján. Año 2, Número 2.
- Bober, Gabriel (2010). "Cambios poblacionales, uso del suelo y producción agropecuaria en el partido bonaerense de Exaltación de la Cruz". En Svetlitz de Nemirovsky, Ada (coord.) *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Buenos Aires, FLACSO.
- Craviotti, Clara (2007). "Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina". *Economía, sociedad y territorio*, México. Volumen VI, Número 23, pp. 745-772.
- García, Matías (2010). "Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense". En Svetlitz de Nemirovsky, Ada (coord.)

- Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Buenos Aires, FLACSO.
- González Maraschio, Fernanda (2009). "Transformaciones y permanencias en los usos del territorio rural del partido de San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires". En *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- González Maraschio, Fernanda y Moltoni, Luciana (2010). "Transformaciones y conflictos en territorios de interfase rural-urbana. Los casos de Cañuelas, Hurlingham y San Andrés de Giles". En Svetlitz de Nemirovsky, Ada (coord.) *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Buenos Aires, FLACSO.
- Hang, Gustavo y otros (2007). "Identificación de Sistemas de Producción Hortícola en el Partido de La Plata, Provincia de Bs. As.". En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Le Gall, Julie y García, Matías (2010). "Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?" *EchóGeo*, París, Número 11. Disponible online en: echogeo.revues.org/pdf/11695
- Macnaghten, Phil y Urry, John (1998). *Contested Natures*. Londres, Sage.
- Pizarro, Cynthia (2007). "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la Colectividad Boliviana de Escobar". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Año 21, Número 63, pp. 211-243.
- Pizarro, Cynthia (2009a). "“Ciudadanos bonaerenses-bolivianos”: Activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina". *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, Volumen 45(2), pp. 431-467.
- Pizarro, Cynthia (2009b). "Procesos asociativos de inmigrantes internacionales en contextos situados: Organizaciones de bolivianos en áreas peri-urbanas de Córdoba y Buenos Aires, Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Año 22/23, Número 67, pp. 323-354.
- Pizarro, Cynthia (2009c). "Organizaciones de inmigrantes y procesos identitarios: el caso de la Colectividad Boliviana de Escobar". En Benencia, R., Quaranta, G. y Sousa Casadinho, J. (coords.) *Cin-*

urón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos. Buenos Aires, CICCUS.

Ratier, Hugo (2002). "Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión". *Revista de Ciencias Humanas*, Florianópolis, Número 31, pp. 10-29.

Ringuelet, Roberto (2008). "La complejidad de un campo social periurbano centrado en la zonas rurales de La Plata". *Mundo Agrario*, La Plata, Volumen 9, Número 17. Disponible online en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-17-2do-sem-2008/la-complejidad-de-un-campo-social-periurbano-centrado-en-las-zonas-rurales-de-la-plata>

Sassen, Saskia (1999). *La ciudad global.* Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires, Editorial EUDEBA.

Svetlitz de Nemirovsky, Ada (2010). "Introducción". En Svetlitz de Nemirovsky, Ada (coord.) *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas.* Buenos Aires, FLACSO.

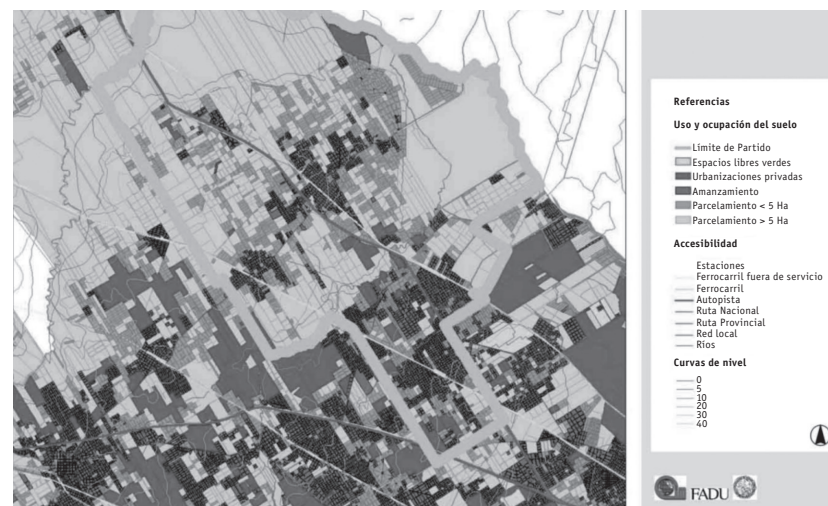
Torres, Horacio (2001). "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". *EURE*, Santiago de Chile, volumen 27, Número 80, pp. 33-56. Disponible online en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-716120010080000003&script=sci_art-text

Williams, Raymond (1973). *The Country and the City.* Londres, Chatto and Windus.

Wong, Sarah (2005). *Market Gardening as a Livelihood Strategy. A Case Study of Rural-Urban Migrants in Kapit, Sarawak, Malaysia.* Wellington, Victoria University.

Anexo mapas

Mapa 1: Usos del suelo del Partido de Escobar



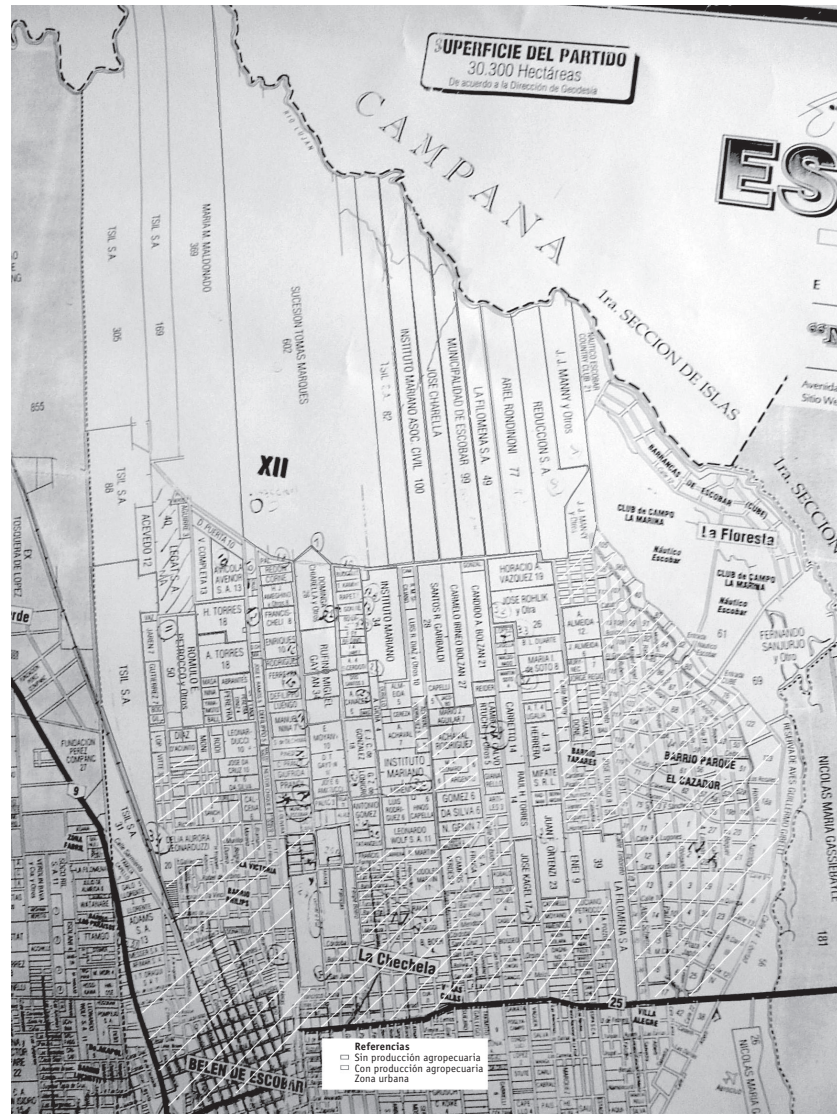
Fuente: C.I.M. (FADU/UBA), 2006.

Mapa 2: Usos del suelo del partido de Pilar



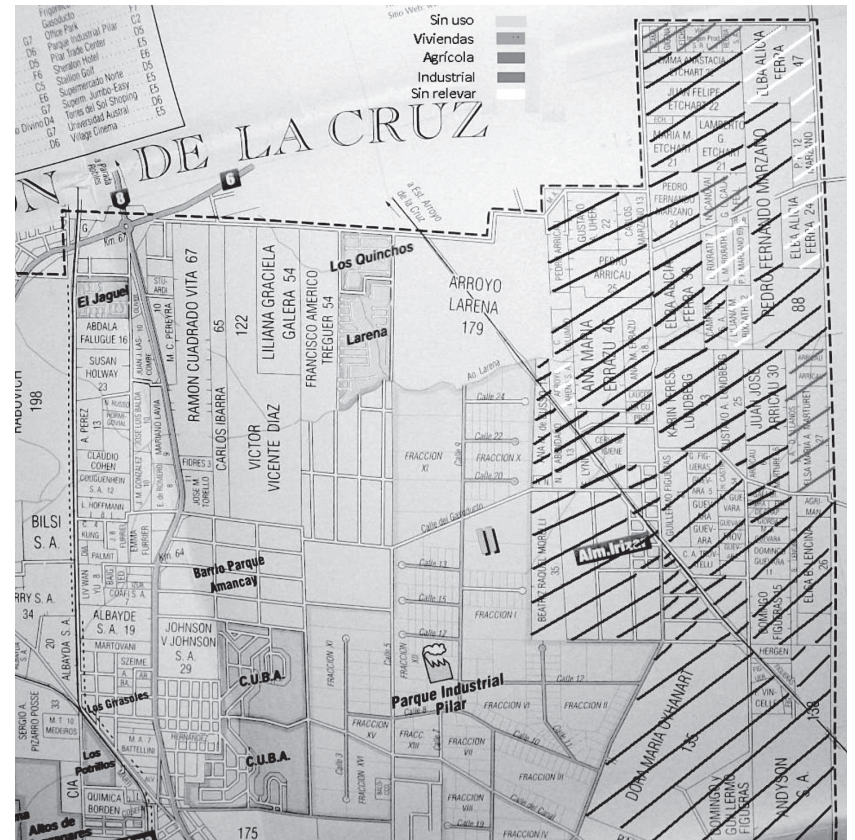
Fuente: C.I.M. (FADU/UBA), 2006.

Mapa 3: Cuadrante noreste del Partido de Escobar según uso actual de los espacios rurales.



Fuente: Elaboración propia en base al Mapa Rural del Partido de Escobar del año 2000.

Mapa 4: Cuadrante noroeste del Partido de Pilar según uso actual de los espacios rurales.



Fuente: Elaboración propia en base al Mapa Rural del Partido de Pilar del año 2000

Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los partidos de Escobar y Pilar
 Fecha de recepción: 15/07/2010
 Fecha de aceptación: 20/10/2010